

**LAS PASIONES DE  
EUGENIO TRÍAS**

El filósofo catalán presenta en nuestro país *El canto de las sirenas*, una especie de laberinto de argumentos musicales que recorre la obra de 23 personajes.

*El canto de las sirenas de Eugenio Trías*

**La pasión no destruye la razón,  
sino algo que la puede incitar**

Maricarmen Fernández Chapou

Producto de sus dos grandes pasiones: la música y el pensamiento, el filósofo catalán Eugenio Trías (1942) presenta en México *El canto de las sirenas* (Galaxia Gutenberg), “el gran relato que algunos de los mejores músicos occidentales han ido escribiendo a lo largo de 400 años”.

Con poco más de mil páginas, el volumen fue presentado en el marco de una visita a la comunidad académica y estudiantil del Tecnológico de Monterrey, ciudad de México, con la que Trías repasó su línea de pensamiento, misma que va de la estética a la difícil tarea de pensar la música. Y es que, dice el también autor de *Lo bello y lo siniestro*, “el libro es una especie de laberinto de argumentos musicales que recorre la obra de 23 personajes, desde Claudio Monteverdi hasta Iannis Xenakis, como si fuera una novela; cada uno tiene un perfil distinto, pero se van entrelazando; cada uno de ellos destaca un aspecto que a mí me interesa subrayar de la música. Es una forma de acercarme al misterio de la creación de cada uno de los músicos que a mí me han marcado”.

—Es poco común encontrar en nuestros días un libro de reflexión filosófica en

torno a la música de tal magnitud, ¿cuánto tiempo le tomó elaborar esta obra?

—Empecé a trabajar en él hace siete años, pero esto es una manera muy fría de contestarle, porque en realidad este libro lo comencé hace mucho, desde que empecé a tener contacto con Bach, Haydn, Mozart, Mendelson, Beethoven, Schubert, Wagner... Yo descubrí la música a través de la radio en una época difícil, en el franquismo español, en una familia poco musical, y fui empezando a escuchar un tipo de música que me electrizaba y emocionaba profundamente. En los cuadernos de aquella época, cuando tenía 11 o 12 años, iba haciendo una lista de músicos; iba poniendo ahí las obras y las composiciones que escuchaba, y luego trataba de informarme sobre ellos a través de la biblioteca del pueblo donde veraneaba o de mi colegio. Es decir que, este libro, lo he tenido en la cabeza toda la vida. No encontraba la forma de hacerlo, porque la música impone mucho respeto y tenía que estar muy bien preparado para afrontarlo.

—¿Está de acuerdo en afirmar que el libro es una historia de las ideas a través de la música?

—Sí, incluso una historia de la cultura en clave musical, porque yo lo que intento es situar la música en el centro de la atención, sobre todo porque ha estado muchas veces omitida y olvidada.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 11.03.2008	Sección Cultural	Página 1-39
---------------------	---------------------	----------------

Hay un gran vacío en este sentido, y yo creo que por esto, con gran sorpresa mía y todavía mayor de la editorial, el libro va por la tercera edición en España en cinco meses. Yo no tenía esa confianza; partía de la base de que los filósofos tienen muy poca educación y sentido por la música y que los músicos estaban a veces muy cerrados en ellos mismos. No caí en la cuenta de que hay un público importante en España, y espero también aquí en México, que es el melómano. Además, como cubre cuatro siglos, desde el Renacimiento hasta las últimas vanguardias musicales, da pie a muchas lecturas.

—¿Se ha reflexionado poco desde la filosofía en torno a la música?

—Yo pienso que es una relación complicada; ha habido momentos muy amorosos y momentos casi de divorcio. Pienso que el siglo XX, por desgracia, ha sido más bien de divorcio. La filosofía se ha construido sobre el lenguaje, y curiosamente incluso en filósofos convencidos melómanos no hay una presencia nuclear de la música en su reflexión. Hay casos escandalosos como el de Heidegger, que no dedica una sola línea a la música en toda su obra; y eso mismo ocurre en filósofos más recientes, como Derrida.

—Usted considera que la música no sólo comprende sentimientos, sino también inteligencia y pensamiento. ¿Es, la música, una vía de conocimiento?

—La mejor música nos suscita emociones muy variadas, desde la elevación espiritual hasta los afectos del amor. En el Romanticismo toda la música deriva hacia la cultura del sentimiento, de ahí la canción o el drama de la ópera.

Pero si examinamos la música del Barroco último, de Joan Sebastian Bach, por ejemplo, estamos en un ámbito muy cerebral y muy intelectual. La construcción de una fuga es algo extraordinariamente complejo que produce un goce intelectual, lo que Platón llamaba la unión del placer y la inteligencia. En la música hay sentimiento y pensamiento, hay emoción y hay razón, materia y espíritu.

—¿Qué personaje de la música clásica occidental es el que más nos induce a mover el pensamiento?

—En primer lugar este Bach final centrado en construcciones de una gran sabiduría barroca, como es la fuga y la apoteosis del contrapunto. Pero también recordaría una época extraordinariamente fecunda e interesante (y

lo digo para suscitar su conocimiento, porque no lo es tanto como la música barroca), que es la música del primer Renacimiento, de los músicos de la franja de la Europa de entonces que iba desde Holanda hasta Italia. No son tan conocidos pero generaron una especie de polifonía en contrapunto extraordinaria, a la que yo llamo polifonía infinita; música religiosa de un extraordinario interés, intensidad y sabiduría. El Beethoven de los cuartetos, de las últimas sonatas. Y en el siglo XX hay un componente intelectual básico en la música serial que luego se combina con el drama y la emoción, pero hay un componente intelectual importante y es preciso subrayarlo, porque a veces se oívida. La pasión no es siempre algo que destruye la razón, sino algo que la puede incitar.

—En suma, ¿qué espera de *El canto de las sirenas*?

—Que genere un impulso en la música y en los músicos de hoy; una aproximación a otros mundos culturales, sobre todo al pensamiento y a la filosofía. Y en la cultura, para que se considere a la música como un patrimonio propio, y esto es posible en España y en México, que son potencialmente muy ricos en el sentido musical pero que a veces requieren de más cuidado... Intento que los puentes entre la filosofía y la música, y la música y la cultura, se puedan establecer de una manera sólida. ☐

La música puede tranquilizar, con sus dulces acentos, todo corazón turbado; puede inflamar de noble cólera, o de amor apasionado, a los espíritus más fríos.

Armada de su cítara de oro, puede deleitar los oídos mortales, incitando al alma a desear de manera ardiente la audición de las armonías de la lira celeste.

La música habla de Orfeo, que atraía con su canto a las bestias salvajes, y que pudo conquistar al infierno con sus plegarias...

Eugenio Trías, en torno a la ópera sobre la leyenda y mito de *Orfeo*, de Striggio-Monteverdi

Fecha 11.03.2008	Sección Cultural	Página 1-39
---------------------	---------------------	----------------



Eugenio Trias. (Foto: Gretta Hernández)

culturafin@gmail.com

## PUENTES

### Filosofía y música

A pesar de haberse consagrado como uno de los filósofos más importantes de la España actual, reconocido por sus ensayos con premios como el Internacional Friedrich Nietzsche en 1995, Eugenio Trias siempre quiso ser músico.

—Yo realicé estudios panísticos —cuenta—, mismos que me dieron la base para poder leer partituras y una actitud para poder afrontar un libro como *El canto de las sirenas*. Pero ya me hubiera gustado ser músico; lo tengo como una de las carencias de mi propia biografía intelectual.

Y abunda: “En el siglo XIX hay una cultura y un alfabetismo musicales de los que uno se sorprende. Pero en el siglo XX ha quedado muy confinada la música; hay casos excepcionales de filósofos músicos: Nietzsche o Adorno tienen composiciones. Pero he de decir, y es una opinión muy personal, que no hay punto de comparación. Hans von Bülow, el gran director de orquesta que fue marido de Cosima Liszt (que luego se separó y acabó siendo la mujer de Wagner), recibió una vez las composiciones de Nietzsche y con bastante crueldad se las devolvió diciendo que se dedicara a la filosofía porque la música no era lo suyo. Sé que hay personas que las quieren revalorar. Yo las he escuchado con atención y

a mí me parece que no tiene nada que ver con la música dionisiaca que pregona; es una producción de una importancia secundaria de tradiciones musicales que resuenan a Schuman o al propio Mendelssohn. Nietzsche no me parece un gran compositor, aunque sé que esto puede dar opiniones muy distintas que respeto. En cambio, sí lo tengo como un gran filósofo.”

—Y hoy, ¿cree que la música moderna también puede ser reflexionada desde la filosofía?

—Yo pienso que debe serlo, porque es una música muy desprotegida. La música ha quedado mucho más confinada a un ámbito minoritario; se ha malentendido. Yo creo que la música de hoy es una música de gran fuerza, de una gran capacidad innovadora; hay compositores extraordinarios que merecerían una difusión mucho mayor, pero no se hace. Otras artes han tenido una inserción mucho más nuclear en el tipo de sociedad en que vivimos, como es el caso de la pintura o la arquitectura. Pero la música no ha estado favorecida en ese sentido; sobre todo la música que ha tenido que competir en gran medida con las corrientes musicales de la cultura de masas, la posterior al rock, al pop, que no necesariamente son innovadoras. La música de hoy necesita la reflexión filosófica como algo que puede dar claves y servir de mediación entre la creación y la reflexión. (MCFCh) ☒